

INTRODUCCIÓN AL TRACTATUS DE LUDWIG WITTGENSTEIN: el método de proyección.

Horacio Luján Martínez. (Texto de apoyo para aulas de Filosofía del lenguaje)

Resumen: Este breve texto apunta a la llamada “teoría de la proyección” o “de la figuración” según es presentada en el *Tractatus Lógico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein. Dicha teoría exige la existencia de un sentido previo o a priori. También, como veremos, queda a merced de lecturas psicológicas o voluntaristas que el “isomorfismo lógico” entre mundo y lenguaje pretendía erradicar.

Palabras llave: Tractatus Lógico-philosophicus; Teoría de la proyección; Ludwig Wittgenstein.

La primera afirmación que nos presenta el Tractatus es: “El mundo es todo lo que es el caso”. No puede dejar de producir inquietud en su rotunda falta de desarrollo previo.

El problema de la relación mundo/lenguaje en el joven Wittgenstein aparece en la medida en que, para el autor, la separación entre lo empírico y lo lógico es radical. Aunque todas las ciencias puedan hablar del mundo, puedan describirlo, la lógica no dice nada sobre él y debe solamente mostrar lo que el mundo y el lenguaje tienen en común.

Las proposiciones iniciales del Tractatus no hablan de otro mundo que no sea aquel que está lógicamente determinado. Son asertivas dado que no preguntan qué es el mundo, sino que expresan como éste se presenta para nosotros. De esta observación se concluye que, si bien el mundo es la totalidad de los hechos, y no de las cosas (TLP 1.1)¹, lo importante es la forma de representación o figuración. Los hechos son figuraciones lógicas, son hechos para un sujeto. La lógica, por lo tanto, emerge con preeminencia ya desde el inicio del libro.

Para el joven Wittgenstein la función exclusiva del lenguaje era la de describir el mundo (sus hechos). Si el lenguaje describe el mundo, concluye nuestro autor, el mundo y el lenguaje deben compartir la misma forma lógica (TLP 2.18).

Una proposición es una figura del mundo, ya que está compuesta de elementos mínimos irreducibles – los nombres –, que representan objetos que, por su vez, componen situaciones que pueden acontecer en el mundo. Los llamados “objetos simples” tienen en sí, la posibilidad de combinación con otros objetos. Más tarde admitiría que la existencia de tales objetos simples no era un hecho comprobado sino un requisito a priori de su concepción del lenguaje. Esto podría deberse a que la preocupación del autor del Tractatus era la de los límites del lenguaje: lo que podía ser dicho (gesagt) y lo que podría ser mostrado (gezeigt). Tales límites, según Wittgenstein, ya existían en el lenguaje. Lo que él pretendía era ponerlos en evidencia a través del llamado “cálculo de las proposiciones”. Nunca buscó crear un lenguaje ideal.

¹ En todos los casos TLP es la abreviación del libro trabajado aquí, seguido de la numeración decimal que el propio autor adoptó.

Es la forma lógica la que confiere significado a un signo, pero esta forma no aparece al observar una proposición escrita en un papel: de ese modo sólo vemos la forma gramatical. El lenguaje coloquial puede confundir a veces, puede ocultar la forma lógica, como una ropa oculta los contornos del cuerpo (TLP 4.002). Para captar la forma lógica tenemos que ver las reglas que gobiernan el uso de la expresión (TLP 3.334). Esas reglas pueden ser arbitrarias, pero solamente en un sentido superficial: no podemos elegir aleatoriamente las reglas lingüísticas, ya que éstas deben reflejar la estructura lógica del mundo (TLP 3.342; 3.3421).

El uso de una palabra depende de la forma lógica de que comparten el mundo y el lenguaje; ese uso de una palabra no está atravesado por otros usos, como acontecerá en la filosofía posterior. Los usos comunes no crean el juego de lenguaje de la lógica; es, más bien, la lógica la que determina el uso.

Lo que constituye el núcleo de la teoría del lenguaje del Tractatus es lo que se denominó "tesis de la extensionalidad". Según ésta, las proposiciones complejas, o moleculares, son funciones de verdad de las proposiciones elementales. Al mismo tiempo en que estas últimas lo son de sí mismas. Esto significa que el sentido de las proposiciones elementales se muestra y no precisa ser explicado por otra proposición, ya que esto conduciría a una cadena infinita de proposiciones. En un determinado punto, el sentido debe ser captado en el uso de la proposición, sin depender de aclaraciones posteriores.

Es necesario distinguir, en una proposición, entre el sentido (Sinn) y la verdad o falsedad del hecho (Tatsache) que se describe. El sentido de la proposición es previo a la verdad o a la falsedad; la sentencia debe hacer sentido (TLP 4.06) para que podamos compararla a la realidad. Wittgenstein creía que existía una captación de sentido, siendo que este no sería dicho, sino mostrado. Si un hombre ve una pintura (un cuadro), entiende de qué se trata y, en caso de no entender, él comprendería a través de una explicación sobre el mismo cuadro. Esa explicación es otra figura (el lenguaje no puede ser no figurativo) a partir de la cual el individuo del ejemplo en cuestión captaría, más temprano o más tarde, el sentido; éste se mostraría para él. Toda explicación sólo es posible cuando alguien entiende alguna cosa del lenguaje. Por eso, el sentido es independiente del mundo de los hechos, de la realidad (TLP 4.061). La captación de sentido es algo previo y no evidente en su aplicación. Sólo la verdad o la falsedad de una proposición depende directamente de su concordancia con la realidad: la proposición precisa ser comparada con el hecho para que se determine si es o no verdadera.

Existen, sin embargo, proposiciones cuya verdad o falsedad no depende de la comparación empírica: son la tautología y la contradicción. Ellas muestran (zeigen) las propiedades formales del lenguaje y del mundo y, por el hecho de no decir nada, son carentes de sentido (sinnlose).

Lo que transforma el signo proposicional en una proposición es el pensamiento. Aquí, no obstante, debemos tener en cuenta la diferencia existente entre “der Gedanke” (el pensamiento), y “das Denken” expresión que podemos traducir como “el pensar”. Es “el pensar” lo que torna la proposición una unidad articulada, y no un simple conjunto de palabras. Cuando “el pensar” y la proposición con sentido se identifican tenemos el “Gedanke” (TLP 4). Esa relación entre “el pensar” y el signo constituye el método de proyección (TLP 3.11), el cual está claramente inspirado en la proyección geométrica. Wittgenstein habla indistintamente de método de proyección (Projektionsmethode) como método de comparación (Vergleichsmethode) o como método de figuración (Abbildungsmethode).

La teoría de la proyección presentada en el Tractatus postula que, cuando un signo proposicional está relacionado con un estado de cosas posible, aquel se proyecta en éste: “El método de proyección (Projektionsmethode) es el pensar (das Denken) el sentido de la proposición,” (TLP 3.11)

El pensar aparece como complemento indispensable de la teoría de la figuración; dejar la significación en las manos de la teoría extensiva de la proposición – lo que ocurre cuando las proposiciones son pensadas como funciones de verdad de las proposiciones elementales – tornaría muertos a los signos proposicionales. El pensar establece una relación proyectiva entre un signo proposicional y un hecho posible. La proposición es una figura lógica del hecho, y el método de proyección consiste en pensar su sentido. Ese pensar el sentido de la proposición es, en verdad, pensar su propia posibilidad.

3.13 A la proposición pertenece todo lo que pertenece a la proyección; pero no lo proyectado.

Por lo tanto, la posibilidad de lo proyectado, pero no éste mismo.

En la proposición, por lo tanto, aún no está contenido su sentido, pero sí la posibilidad de expresarlo.

Esta posibilidad es el signo proposicional, que es definido como el modo determinado a priori en que las palabras se combinan (TLP 3.14). Su carácter a priori es otorgado por el hecho de no poder pensar ilógicamente. Esto constituye la esencia de la proyección.

El carácter de la proyección en el Tractatus y la posterior inserción del pensamiento generan una ambigüedad que puede crear malentendidos. De hecho, no es fácil concebir el método de proyección de manera de no recaer ni en una interpretación “psicologizante” ni en otra “voluntarista” de este mismo método.

La relación proyectiva era fundamental y Wittgenstein la consideraba como algo dado.

El isomorfismo postulado por el Tractatus afirma que existen marcas sintácticas donde el signo se introduce de forma paralela a las posiciones que ocupan los objetos en el espacio lógico. Esa conexión lógica debería encargarse del trabajo de la significación y dispensar, así, cualquier contribución de la voluntad o de la mente.

El problema del método de proyección es el de que, sea cual sea la interpretación que se adopte (mentalista o voluntarista), la proyección da por entendido que la significación es un valor acrecentado a la palabra, como algo exterior a ella y que viene a completarla.

Para que la lógica no quedase en deuda con algo más fundamental, o quedase sujeta circularmente a las propias leyes, el filósofo vienés necesitó concluir por la existencia de un sentido previo del mundo. El sentido es previo en relación a la lógica: ésta es posible donde ya existe la posibilidad de algo ser verdadero o falso.

El paradigma cientificista con que Wittgenstein interpretaba el lenguaje obligaba a una concepción muy restricta del mismo: el lenguaje solamente describiría hechos. Toda proposición que no se ajustase a esa visión devendría contrasentido y caería en el silencio propuesto en el final del Tractatus.

Referencia bibliográfica.

Martínez, Horacio Luján *Linguagem e praxis*. Cascavel, Paraná, Brasil: edunioeste, 2010